

ESCRIBIR ES UN JUEGO

A partir de tres frases

→ Vamos a completar un cuento a partir de sus frases inicial, del medio y del final. Podrían ser las siguientes, pertenecientes al cuento de Gianni Rodari, "El burro volador":

En la ribera del río, en una casucha de piedras, vivía una familia muy pobre.

Eran tan pobres que

.....
.....
.....
.....
.....

Los niños ahora lloraban por el burro y le suplicaban juntando las manos:

.....
.....
.....
.....
.....

-Tenéis tanta vida por delante que no sois pobres para nada.

.....
.....
.....

Completar el texto

→ Podemos jugar a rellenar un texto al que le faltan palabras.

1. Eliminamos de un cuento corto los sustantivos, verbos o adjetivos.
2. Rellenamos después los espacios vacíos con otras palabras.

Una de lluvia que de una le dijo a la que junto a ella:

-¡Soy la de lluvia y más de todo el cielo!

-Es verdad que eres - dijo la otra-, pero ni por asomo tienes una tan como la mía. Y, en mi opinión, es la lo que importa, y por eso soy yo la mejor de lluvia de todo el

-..... este asunto de una vez por todos -replicó la primera

Así que a una tercera que por ellas.

-¡No más que tonterías! - la tercera gota-. Tú puede que seas una gota y tú tienes sin duda una figura, pero, como todo el mundo es la lo único que cuenta, y yo soy más que vosotras. Por tanto, ¡yo soy la gota de lluvia de todo el !

Pero antes de que las otras dos pudieran las tres se contra el y pasaron a formar parte de un charco.

(Hermanos Grimm, *Tres gotas de lluvia*)

El puzzle

1. Desmontar un relato escribiendo cada palabra en un trozo de papel.
2. Componer un nuevo relato utilizando la mayor cantidad de palabras del relato desmontado.

<i>escoba</i>	<i>gansos</i>
<i>veloces</i>	<i>elevaron</i>
<i>lentos</i>	<i>escoba</i>
<i>vieja</i>	<i>competían</i>
<i>desechar</i>	<i>impulso</i>
<i>brujas</i>	<i>Las</i>
<i>despegar</i>	<i>son</i>
<i>halcones</i>	<i>que</i>

3. Una vez compuesto el nuevo texto, se lee el texto original para que se puedan comparar los resultados.

Las escobas de las brujas no son eternas. Se van haciendo viejas y llega el día en que, aun las mejores, pierden la capacidad de volar. Afortunadamente, esto no sucede en un instante. Una bruja puede sentir cómo, poco a poco, su escoba va perdiendo potencia. Los derroches repentinos de energía que alguna vez la elevaron rápidamente hacia el cielo se van debilitando. Cada vez es más necesario un mayor impulso para despegar. Las veloces escobas que de nuevas competían con los halcones, se ven rebasadas por los lentos gansos voladores. Cuando suceden estas cosas, una bruja sabe que es hora de desechar su vieja escoba y mandar a hacer una nueva.

Excusas para escribir un texto...

1 Continuamos uno de los comienzos que propone Mario Benedetti para componer un relato...

-Tranquilo, tranquilo -dijo el Flaco.

Alberto no podía apartar los ojos del arma que lo apuntaba. Tampoco podía hablar. Estaba realmente asustado.

Desde la muerte de Jorge, Claudia venía todas las tardes a recostarse en esta baranda, como si le agradara contemplar el río de gente.

Apreté dos veces el timbre y enseguida supe que me iba a quedar. Heredé de mi padre, que en paz descanse, estas corazonadas. La puerta tenía un gran barrote de bronce y pensé que iba a ser bravo sacarle lustre. Después abrieron y me atendió la ex, la que se iba. Tenla cara de caballo y cofia y delantal. «Vengo por el aviso», dije. «Ya lo sé», gruñó ella y me dejó en el zaguán, mirando las baldosas.

Aunque la pierna del hombre apenas se movía, Fido, debajo de la mesa, apreciaba grandemente esa caricia en los alrededores del hocico. Esto era casi tan agradable como recoger pedacitos de carne asada directamente de las manos del amo.

La muchacha abrió los ojos y se sintió apabullada por su propio desconcierto. No recordaba nada. Ni su nombre, ni su edad, ni sus señas. Vio que su falda era marrón y que la blusa era crema. No tenía cartera. Su reloj de pulsera marcaba las cuatro y cuarto. Sintió que su lengua estaba pastosa y que las sienas le palpitaban.

2. Construimos un relato que desemboque en uno de los finales propuestos...

Tenía la cara pálida, viscosa. El húmedo cigarro se le había caído sobre el pecho que ahora ya no se hamacaba en el blando jadeo. Los ojillos vidriosos se hallaban clavados en nosotros con una burlona sonrisa.

Me costó cerrar los párpados en ese rostro que alumbraba la sonrisa de un muerto. Después bajé corriendo.

Se rieron los dos y entrelazaron sus dedos. Con el índice y el mayor de la otra mano, él atenaceó la garganta y simuló que se la iba a cortar a tijeretazos, aumentando a cada tajo el borbotón de esa risa que parecía llegar de un parque con árboles, palomas y niños jugando al atardecer.

3. Elegimos un esqueleto de historia y la desarrollamos.

María, 14 años, mala estudiante, teleadicta. Un día, un galán televisivo la llama con insistencia desde la pantalla..

Javier, 17 años, rico, triunfador, caprichoso, despreocupado. Una noche tiene un sueño intranquilo. Al despertar, percibe, asombrado, que está en Ruanda, o en Bosnia, o en Palestina, o en un barrio de Río de Janeiro...

Una anciana vive sola en el campo. Un buen día coge a su gato y se traslada a la capital en busca de un cuadro. La atropella un tranvía.